

Ramón Campderrich Bravo

Biología política alemana: una versión moderna de la ley del más fuerte

Lectura crítico-reflexiva del libro «El compromiso fútil»

Á

Problema 95: la construcción de un asilo para enfermos mentales requiere 6 millones de RM.

¿Cuántas viviendas a un coste unitario de 15.000 RM podrían ser construidas con la cantidad gastada en un asilo para enfermos mentales?

Libro de texto de matemáticas para primaria de

Adolf Dörner, curso 1935-1936 [1]

Á

Entre el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX apareció y se desarrolló en Europa continental y el mundo anglosajón una de las más inhumanas y atroces ideologías jamás alumbradas por el mundo moderno, si no la más inhumana y atroz, a la cual se denominó en este escrito biodeterminismo socialdarwinista. Esta ideología consistía básicamente en la naturalización de los rasgos y dinámicas característicos del moderno capitalismo industrial, así como de las desigualdades por él engendradas, mediante la invocación con este fin de las supuestas leyes científicas de la biología (sobre todo lo que hoy identificamos como leyes genéticas) y la teoría de la evolución de Darwin (tal y como fue reinterpretada e indebidamente aplicada al estudio de las sociedades humanas por los defensores de la ideología analizada en estas líneas).

Conforme al biodeterminismo socialdarwinista, los fundamentos de la división del trabajo, la estratificación social, la desigual distribución de la riqueza y el poder tanto a nivel nacional como internacional y la conformación del liderazgo político en las sociedades contemporáneas no son el resultado de la interacción a través del tiempo entre acción humana, estructuras sociales autónomas de la naturaleza y azar, esto es, no son el producto de la historia humana, sino que están determinados en lo esencial por factores biológicos hereditarios y procesos de selección natural. Ninguna sociedad contemporánea (y, de hecho, ninguna sociedad humana) puede sobrevivir a la larga sin una organización jerárquica de cada una de las esferas sociales que la integran, sostiene el biodeterminismo socialdarwinista. Ante esta constatación, sus partidarios se preguntan: ¿Qué determina en último término quienes ocupan el escalón superior de esa jerarquía y quienes el inferior? ¿Qué decide qué posición le corresponde a cada miembro de la sociedad en la organización jerárquica de la sociedad? Y la respuesta

que dan es la siguiente: la biología. La sociedad es un sistema natural en el cual tiene lugar una selección natural de los mejores o más aptos. Los sistemas sociales seleccionan a quienes, en líneas generales, poseen el mejor o más valioso material genético (quienes cuentan con los mejores genes, diría un especialista en genética del siglo XX) para dirigir a quienes poseen un material biológico de peor calidad. Y en tanto que la sociedad es dirigida por su mejor parte, le espera un radiante futuro. Por lo tanto, concluye el biodeterminismo socialdarwinista, la sociedad es un mecanismo competitivo para garantizar que los individuos y/ o estirpes naturalmente mejor dotados guen a la nación y cuya finalidad es elevar en progreso constante su prosperidad y poder. O, por lo menos, así es como son, y deben ser, las cosas siempre y cuando no se interpongan ciertas ideologías y organizaciones que, a veces, interfieren en el desarrollo natural de las potencialidades nacionales, entre las cuales cabe incluir el catolicismo, el humanismo ilustrado, el socialismo, la Iglesia Católica, los sindicatos y los partidos obreros. No debe extrañarse por ello que los biodeterministas socialdarwinistas desprecien la filosofía ilustrada dieciochesca e insistan obsesivamente en la necesidad de reprimir el movimiento obrero.

Para el biodeterminismo socialdarwinista también las relaciones internacionales responden a las leyes de la biología y la selección natural. Según esta perversa ideología, el mundo es un lugar de lucha competitiva en el que las naciones y razas biológicamente superiores (y, por ende, culturalmente superiores) se imponen sobre los pueblos menos inteligentes y adaptables.

Es importante subrayar en este momento las dos implicaciones más sobresalientes del biodeterminismo socialdarwinista que se derivan de la caracterización hecha del mismo en los párrafos anteriores. Por un lado, tenemos que sus partidarios creen que tanto los rasgos físicos y fisiológicos de los seres humanos como sus disposiciones mentales y morales están biológicamente determinados por un material genético heredado transmitido a lo largo del tiempo de generación en generación. Los componentes del entorno social del tipo educación, clase social o vivienda podrán tener algún papel en la conformación de esos rasgos, pero sólo menor, en ningún caso decisivo. Por otro lado, es consustancial al biodeterminismo socialdarwinista una completa instrumentalización de los seres humanos. En vivo contraste con la tercera formulación del imperativo categórico kantiano [2], los individuos carecen de todo valor moral intrínseco para esta ideología; son seres desechables o sacrificables sin restricciones en nombre de un bien mayor, bastante intangible por lo demás: el poder y la prosperidad de la nación o la raza a la cual biológicamente pertenecen dichos individuos, nuevo significado que debe darse a la palabra progreso, según esta corriente del pensamiento [3].

Pero los intelectuales biodeterministas socialdarwinistas no se limitan a exponer crueles y brutales doctrinas y a elaborar (o, más bien, amañar) estadísticas para tratar de probar su validez. También diseñan y promueven políticas no menos crueles y brutales. Sus favoritas son las que se designan hoy (y muchos de ellos así también las denominaron) con el término eugenesia. Se puede definir como eugenesia cualquier política, o conjunto de políticas, cuyo principal propósito es mejorar las condiciones o "igualdades" biológicas de una población. Puesto que el biodeterminismo socialdarwinista sostiene que las "igualdades" morales, intelectuales y conductuales de los seres humanos son un asunto biológico, mejorar los estándares biológicos "sea cual sea el significado exacto de esta expresión" de una población también implica mejorarla en términos morales y culturales. Y en tanto que los biodeterministas socialdarwinistas se mueven por concepciones racistas y clasistas, sus políticas

eugenésicas están profundamente contaminadas por su racismo y clasismo. Se volverá en este escrito a esta cuestión de la eugenesia dentro de poco.

El ensayo titulado *El compromiso fÃ¡ustico* (Alejandro Andreassi Cieri, *El compromiso fÃ¡ustico. La biologizaciÃ³n de la polÃtica en Alemania, 1870-1945*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015, 386 pp.) muestra los orÃgenes y evoluciÃ³n del aquÃ llamado, siguiendo dicho ensayo, biodeterminismo socialdarwinista en Alemania en los aÃos comprendidos entre 1870 y 1945, esto es, entre la unificaciÃ³n de Alemania en la forma del Segundo Imperio AlemÃn y el final de la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto es que el libro de Andreassi dedica la mayorÃa de sus pÃginas a caracterizar el biodeterminismo socialdarwinista en unos tÃrminos similares a los que se acaban de exponer, aunque subrayando en una medida mucho mayor la dimensiÃ³n econÃmico-productiva de esta ideologÃa y su coherencia con el capitalismo de la segunda revoluciÃ³n industrial. Conviene, en este mismo sentido, advertir que el subtÃtulo del ensayo, *La biologizaciÃ³n de la polÃtica en Alemania*, es algo desorientador para el lector porque el anÃlisis de Andreassi apenas dedica espacio a la polÃtica como tal, sino que estÃ centrado casi en exclusiva en la ideologÃa, excepciÃ³n hecha del Ãltimo capÃtulo, en el cual hay una detallada descripciÃ³n de la legislaciÃ³n nazi sobre esterilizaciÃ³n forzosa y del eufemÃsticamente denominado por el liderazgo nazi âœœprograma de eutanasiaâœ•. Es decir, es la ideologÃa, no la polÃtica, o las polÃticas, lo que, salvo en el Ãltimo capÃtulo, constituye el objeto de anÃlisis de Andreassi.

Andreassi divide la evoluciÃ³n del biodeterminismo socialdarwinista en tres grandes perÃodos: el perÃodo del Segundo Reich, y su prolongaciÃ³n en la Gran Guerra (capÃtulos II, III y IV); el perÃodo de la RepÃblica de Weimar (capÃtulo V) y el perÃodo del Tercer Reich (capÃtulo VI). Durante el Segundo Reich, o *Kaiserreich*, que comenzÃ³, como es sabido, con la victoria de Prusia sobre el II Imperio de NapoleÃ³n III en la guerra francoprusiana, se introdujo en Alemania la ideologÃa estudiada en el libro. Inicialmente se combinÃ³ con el organicismo [4] y estuvo desprovista de connotaciones racistas evidentes respecto a otros pueblos euroamericanos, asÃ como del antisemitismo racial tan omnipresente en tiempos posteriores. Pero a medida que las tensiones internacionales entre Alemania y otros poderes europeos, en especial, Gran Bretaña, Francia y Rusia, fueron creciendo y la Primera Guerra Mundial aproximÃndose, el racismo intraeuropeo y el antisemitismo biologicistas de presunta base cientÃfica comenzaron a jugar un papel cada vez mÃs prominente. Papel que se vio reforzado por la idea de la necesidad de una *Leistungsgemeinschaft*, de una âœœcomunidad de rendimientoâœ en que la nueva supuesta ciencia biolÃgico-racial debÃa ser utilizada para pergeÃar polÃticas que maximizasen la productividad de los alemanes en el escenario de la lucha por la hegemonÃa mundial entre las grandes potencias. Un aspecto importante de la idea de *Leistungsgemeinschaft* que no puede dejar de seÃalarse es que pretendÃa reorientar las polÃticas bismarckianas de subsidios y ayudas sociales segÃn el criterio del rendimiento econÃmico esperable de sus potenciales perceptores, de tal modo que sÃlo los individuos productivos y sus familias tuvieran acceso a los mismos, no quienes los necesitasen sin mÃs. En el transcurso de la RepÃblica de Weimar (1918-1933), el grueso del biodeterminismo socialdarwinista se habÃa convertido por completo a una visiÃ³n racistas de los pueblos de Europa y al antisemitismo militante. Sus paladines buscaban desacreditar la democracia representativa, las funciones de los sindicatos obreros en la ordenaciÃ³n de las relaciones laborales, el incipiente estado del bienestar weimariano âœcuyas bases ideolÃgico-sociales y alcance eran bien distintos al estado social bismarckianoâœ, el socialismo y el comunismo presentÃndolos como âœantinaturalesâœ, conducentes a una

â€œdegeneraci3nâ€• biol3gica del pueblo alem3n que pondr3a en riesgo su futura supervivencia. Con la conquista nazi del poder en 1933, los ide3logos del biodeterminismo socialdarwinista alcanzaron su c3mit, su m3ximo grado de influencia acad3mica, cultural y pol3tica en Alemania, lo que no debe sorprender, pues muchos de ellos eran ya miembros del partido nazi y sus organizaciones auxiliares y Adolf Hitler mismo un consumado socialdarwinista admirador de las â€œCiencias racialesâ€•. En definitiva, los biodeterministas socialdarwinistas se pusieron al servicio del Tercer Reich, justificaron su imperialismo racial y la guerra misma como medios para hacer frente a la supuesta â€œdegeneraci3nâ€• de las sociedades occidentales y a la amenaza mortal del â€œjudeobolchevismoâ€•. Y no contentos con su contribuci3n ideol3gica participaron en el dise1o â€œEt3nicoâ€• de las pol3ticas eugen3ticas seguidas por el r3gimen nazi. En relaci3n con esas pol3ticas eugen3ticas, Andreassi centra su atenci3n, ante todo, en la legislaci3n sobre esterilizaci3n forzosa y en el programa de â€œEutanasiaâ€•.

Como se se1al3 anteriormente, los rasgos f3sicos, â€œproductivosâ€•, culturales y morales de los individuos y las poblaciones dimanaban, seg3n los biodeterministas socialdarwinistas, del material biol3gico heredado transmitido de generaci3n en generaci3n a trav3s de la historia, una historia concebida como historia natural, no como historia social no biol3gica. Seg3n esta gente, esos rasgos no eran constantes, inmutables, sino que pod3an mejorarse o deteriorarse dependiendo de los cambios en el entorno y la existencia o ausencia de intercambios sexuales entre individuos procedentes de distintos or3genes 3tnicos o sociales, todo lo cual pod3a promover la transmisi3n del mejor material gen3tico o tener el efecto opuesto. En consecuencia, era muy importante que el material gen3tico â€œdefectuosoâ€• existente en una poblaci3n no pasara a la siguiente generaci3n. Por tanto, el estado deb3a aprobar y ejecutar pol3ticas p3blicas destinadas a evitar la transmisi3n del material â€œdefectuosoâ€• e impulsar la del material contenido en los seres humanos gen3ticamente mejor constituidos. A estas pol3ticas se las conoce, como ya se se1al3 antes, con el nombre de eugenesia.

Para los ide3logos nazis, la eugenesia deb3a comprender inevitablemente la desaparici3n de los portadores del material biol3gico â€œdefectuosoâ€• mediante su voluntaria y, en su defecto, forzosa esterilizaci3n y, como 3ltimo recurso que se fue seriamente planteando a medida que se acercaba la guerra, mediante su aniquilaci3n f3sica. Los argumentos economicistas (eliminaci3n de â€œbocas in3tilesâ€• o individuos improductivos [5]; reducci3n del gasto p3blico â€œimproductivoâ€• no b3lico) fueron esgrimidos sin empacho para justificar todo eso. La pol3tica de esterilizaci3n forzosa comenz3 muy pronto, con la promulgaci3n en 1933 de la Ley para la Prevenci3n de la Progenie con Enfermedades Hereditarias (*Gesetz zur Verh3ltung erbkranken Nachwuchses* [6]), que establec3a la licitud de la esterilizaci3n forzosa de los individuos susceptibles de ser adscritos a una serie de categor3as de personas. Entre estos individuos se hallaban comprendidos los diagnosticados con una amplia gama de enfermedades mentales (trastorno bipolar, depresi3n cr3nica severa, esquizofrenia, psicosis, idiocia â€œmoderna oligofrenia severaâ€•), los gravemente deformes, los sordomudos y los alcoh3licos cr3nicos. Con el paso del tiempo, los Tribunales de Salud Hereditaria â€œlos organismos administrativos encargados de decidir si esterilizar o no a un ciudadano alem3n en contra de su voluntadâ€• y una retah3la de m3s de una decena de disposiciones reglamentarias de rango superior (*Verordnungen*) ampliaron la aplicabilidad de la ley a otros grupos de personas, en particular, a las personas homosexuales y a los llamados â€œasocialesâ€• (delincuentes profesionales o habituales, vagabundos â€œlos â€œsin

techoẽžOE de nuestras sociedadesâ€”). Se cree que cientos de miles de personas fueron esterilizadas en ejecuciÃ³n de una orden de un Tribunal de Salud Hereditaria o sin ella (por ejemplo, en prisiones) [7].

La polÃtica de esterilizaciÃ³n forzosa degenerÃ³ con la Segunda Guerra Mundial en un programa secreto de asesinato en masa. Durante 1939-1941, un plan de progresiva aniquilaciÃ³n fÃsica de los internos en los hospitales e instituciones mentales y, en menor medida, en las prisiones del Reich, conocido con el nombre en clave de Aktion T-4, fue ejecutado bajo la supervisiÃ³n del personal mÃdico de las SS. Tras el asesinato de mÃs de setenta mil personas, el plan fue suspendido â€”que no anuladoâ€” cuando, por una serie de errores de sus ejecutores, la horrenda verdad fue descubierta por los familiares alemanes de las vÃctimas y Ãstos y destacados dirigentes de la Iglesia catÃlica alemana protestaron con vehemencia ante las autoridades. El liderazgo nazi considerÃ³ que la continuaciÃ³n de la Aktion T-4 podrÃa minar la moral de combate de la Wehrmacht y el apoyo de la poblaciÃ³n a la guerra, asÃ que decidiÃ³ suspenderla (pero parece ser que prosiguiÃ³ en prisiones y campos de concentraciÃ³n). Sin embargo, toda la experiencia y el aberrante conocimiento tÃcnico obtenidos por el personal de las SS con la Aktion T-4 tuvo una importancia capital a la hora de llevar a cabo el genocidio de personas judÃas, gitanas y otros grupos de seres humanos que tuvo lugar en los campos de exterminio. Una razÃ³n por la que, a juicio de Andreassi, podemos ver Auschwitz como el estadio final de las polÃticas eugenÃsicas nazis.

SerÃa imperdonable concluir este comentario crÃtico del ensayo de Andreassi omitiendo que Ãste nos recuerda una desmoralizadora e inquietante realidad: la alta cultura, el progreso del conocimiento â€”o lo que se tiene por talâ€” y la educaciÃ³n universitaria y su sistema meritocrÃtico no inmunizan frente al mal moral y la crueldad. En efecto, el biodeterminismo socialdarwinista y las bÃrbaras polÃticas eugenÃsicas inspiradas por este no fueron una invenciÃ³n de gente basta y falta de preparaciÃ³n sino cosas promovidas por la academia alemana y sus estamentos profesionales, en las cuales reputados cientÃficos, mÃdicos y juristas tomaron parte con entusiasmo.

Para concluir dirÃ© que quizÃs quienes lean estas lÃneas piensen que lo relatado en este texto pertenece a un irreproducible pasado, pero me permito afirmar que, a la vista de que nuestro mundo se parece cada vez mÃs a un monstruoso e inaprehensible cruce informatizado entre 1984 y *Un mundo feliz*, yo no estarÃa tan seguro de ello.

Â

Notas:

[1] ExtraÃdo de A. Andreassi Cieri, *El compromiso fÃjustico*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015, pp. 341-342.

[2] â€œObra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin, nunca simplemente como un medio.â€•

[3] Que aquÃ se formula de una manera simplificada y condensada, pero que podrÃa adoptar formas de engaÃosa sofisticaciÃ³n en algunos autores.

[4] El organicismo polÃtico-social es una doctrina que compara el funcionamiento de la sociedad y el estado con el propio de un organismo vivo, usualmente, con el del cuerpo humano. Para este tipo de organicismo, los miembros de la sociedad (o los sÃbditos del estado) son equiparables a las cÃlulas de un ser vivo agrupadas en Ãrganos. Cada uno de esos miembros o sÃbditos desarrolla una funciÃ³n vital especÃfica

conjuntamente con otros de su misma clase integrados en organizaciones sociales de la misma manera que las células forman los órganos de un ser vivo complejo, constituyendo todas esas organizaciones un sistema social complejo equiparable en su funcionamiento a un organismo biológico viviente. Los organicistas están convencidos de que el conflicto social es siempre negativo, al ser considerado el equivalente social de las enfermedades y las disfunciones de un organismo vivo.

[5] O *Ballastexistenzen*, literalmente, "existencias-carga" o "existencias-lastre".

[6] En virtud de los artículos 2 y 3 de la llamada *Ermächtigungsgesetz* o "ley de plenos poderes", de 24 de marzo de 1933, el canciller del Reich, Adolf Hitler, podía adoptar disposiciones con rango de ley de igual valor a las aprobadas por el Reichstag, sin hallarse vinculado por la Constitución de Weimar, salvo en lo concerniente a los poderes del presidente del Reich, el senil octogenario Hindenburg. Al morir éste en agosto de 1934, Hitler asumió también la presidencia del Reich y esta última restricción formal desapareció.

[7] Téngase presente que las operaciones de esterilización de los años treinta y cuarenta eran muchísimo más peligrosas para quien las sufría que las actuales. La esterilización fue incluso practicada por medio de la exposición directa a rayos X.